

25 DE FEBRERO DE 2026.

DOCTOR DAVID KERSHENOBICH.

GALARDONADO CON LA MEDALLA “DOCTOR MANUEL VELASCO SUÁREZ”.

Buenas tardes a todas y todos, saludo con emoción y agradecimiento al Señor Gobernador del Estado de Chiapas, el Doctor Eduardo Ramírez Aguilar, muchas gracias por esta distinción que, como mencioné hace unos segundos, me emociona y me distingue. Saludo también a la Diputada Alejandra Mendoza, Presidenta de la Mesa Directiva del Congreso, al Doctor Juan Carlos Moreno Guillén, Magistrado Presidente del Tribunal Superior de Justicia y del Consejo de la Judicatura, a todos los miembros del presídium, a todas y todos ustedes. Quiero antes de referirme en unas palabras lo que significa esta distinción, agradecer la presencia de Jesús Agustín Velasco, que me distingue... me distingue con su amistad desde hace muchos años y realmente es muy significativo para mí tu amistad, muchas gracias. El día de hoy nos reunimos para honrar un reconocimiento que remite a una vida ejemplar y a una trayectoria que sentó las bases para el ejercicio de la medicina en nuestro país y a ello me referiré dentro de unos momentos, pero sí quiero señalar que el Doctor Manuel Velasco Suárez, priorizó siempre la ética y el humanismo, como ustedes han escuchado, como algo muy significativo. Miguel León Portilla decía que hablaba mucho de lo que significa el respeto a las comunidades indígenas y escribió mucho alrededor de lo que significaba ser un médico y es un buen momento también de recordarlo, y por otra parte nuestra Presidenta, la Doctora Claudia Sheinbaum, ha sido muy clara desde el principio de resaltar la importancia que tiene el humanismo en la conducción precisamente del gobierno de su presidencia. El humanismo es algo muy importante y ella lo refleja en el encargo que nos ha hecho de tener una república sana y un sistema universal de salud para todas y todos los mexicanos. El Doctor Manuel Velasco Suárez, ustedes acaban de escuchar mucho alrededor de su biografía, fue uno de los fundadores de la neurocirugía moderna en México, fue una figura central en el desarrollo de las neurociencias, fue un referente histórico que transformó la práctica médica y la bioética, falleció a los 87 años de edad, y sus alumnos lo recuerdan señalando como algo muy importante, durante toda su vida mantuvo una lucidez intelectual notable y más importante una fuerte presencia moral. Yo recuerdo y tuve el privilegio de conocer al Maestro Velasco

Suárez y lo definiría como un hombre siempre dispuesto a servir, un hombre muy preparado, muy enérgico y profundamente humano, desde que me informaron que recibiría este reconocimiento, no solo lo evoco en mi presencia con emoción, sino que quiero pensar que el día de hoy está aquí entre nosotros, con su familia, con las autoridades de Chiapas, el Señor Gobernador, las y los legisladores presentes, otorgándome el privilegio de dirigirme a ustedes mientras que estoy seguro que él nos observa con serenidad, esa serenidad que lo distinguía a aquellos que tuvimos el privilegio de conocerles. Hablar de su vida profesional me llena entonces de nostalgia, por su entrega absoluta a sus pacientes, a sus alumnos y a la sociedad, pero sobre todo, insisto, por la visión humanista que articuló toda su trayectoria científica y pública, no importaba el cargo que tenía, siempre había un tinte humanista en aquello que desarrollaba, estudió medicina y estudió cirugía, es cierto, pero también hay que resaltar que estudió antropología social, sociología y humanidades, y eso lo convirtió en un médico con un enfoque muy particular, muy distinto y le permitió entender lo que significa la práctica de la medicina, colocó siempre al paciente en el centro, atendiendo sus dimensiones biológicas, pero también (inaudible)... un ejemplo de ello y que ya se mencionó que fue un líder latinoamericano del Movimiento Internacional de Médicos contra la Guerra Nuclear, no cualquiera se preocupa por esos aspectos a lo largo de una carrera profesional. Si bien es cierto que se le distinguió con el Premio Nobel de la Paz en 1985 junto con todo un grupo preocupado precisamente en aquel entonces por la proliferación de las armas nucleares, también no fue que su humanismo se traduciera en la medicina clínica y en la defensa de la supervivencia humana, tuvo muchas actividades, ustedes oyeron su biografía hace unos momentos, pero un ejemplo, es haber fundado la Universidad Autónoma de Chiapas, pero no nomás fundar una universidad, sino que impulsó el desarrollo de la salud rural y creó programas de atención médica en comunidades indígenas. Para él la salud dependía de la educación y del desarrollo social y de la justicia, fue, en suma, un ejemplo extraordinario de cómo se une ciencia, la ética y la política con una visión siempre orientada a largo plazo, y resalto esa visión orientada a largo plazo. También hay que resaltar que fue un político ejemplar en todos los puestos que desarrolló y de nuevo con una gran preocupación social, recibir esta medalla que lleva su nombre es una distinción que me honra profundamente y que asumo con un gran sentido de responsabilidad. En un tiempo en que los avances tecnológicos y el conocimiento científico transforman aceleradamente la práctica médica, en unos tiempos en donde todo ocurre con inmediatez, en donde todo ocurre en tiempo real, es

indispensable recordar que la esencia de la medicina sigue siendo la atención de los pacientes. Cada diagnóstico, cada tratamiento y cada investigación deben de tener un propósito claro, mejorar la vida de las personas. La ciencia es el medio, la empatía, la ética y la vocación, enseñanzas del maestro Velasco Suárez, son el alma de nuestro quehacer.

El conocimiento, por amplio que sea, pierde sentido cuando se separa de la empatía y de la escucha, el médico que va más allá del síntoma y comprende el contexto humano y social de sus pacientes, ejerce la medicina con verdadera integridad, esa es una enseñanza profunda del Maestro Velasco Suárez. No hay espacio para el ego en una profesión como la medicina que exige humildad ante la complejidad de la vida, la importancia de nuestra profesión no se mide por la especialidad, ni por el prestigio, ni por las publicaciones, sino por la disposición a colaborar, a escuchar y aprender de los demás. Cada médica, cada médico desde su ámbito de práctica contribuye de manera única e indispensable al cuidado integral de la salud, la atención de calidad solo es posible cuando los saberes se integran, cuando la colaboración sustituye a la competencia y cuando comprendemos que cada disciplina es una pieza fundamental del bienestar colectivo. Ser médico implica, en palabras del Maestro Velasco Suárez, ser parte activa de una comunidad, la salud no se limita nada más al consultorio ni al hospital, se construye en la vida cotidiana, en la prevención, en la atención primaria, en la educación y el acompañamiento social, eso son propósitos muy significativos de nuestra Presidenta Claudia Sheinbaum, el acompañamiento social y el buscar no nada más la ausencia de la enfermedad, sino el bienestar de la población. El profesional de la salud que se acerca a la comunidad, que entiende sus necesidades y que promueve hábitos saludables, contribuye no solo a la atención individual, sino también al fortalecimiento de la salud pública. El México de hoy nos demanda una medicina más cercana, más humana y más integral, un sistema de salud fortalecido no se sostiene únicamente en la infraestructura y en la tecnología, sino con profesionales comprometidos, esa es la verdadera dimensión de nuestro trabajo, ser agentes de transformación, sembrar confianza y construir esperanza. Este premio no lo asumo como un logro individual, lo recibo en nombre de quienes han caminado conmigo, colegas, maestras y maestros, equipos de salud, pacientes que me han enseñado lecciones de resiliencia y dignidad, y mi familia que ha sido sostén permanente en cada etapa de este recorrido. Hoy desde la Secretaría de Salud, mi perspectiva y mi campo de acción incluyen de manera muy relevante la salud pública. La vacunación contra el sarampión es un ejemplo de algo que nos

ocupa en estos momentos en forma importante y aprovecho para volver a mandar el mensaje de que ojalá difundan entre toda la población la necesidad de vacunar a los grupos de riesgo, pero hay otros, hay el control del dengue, la tensión de la carga de enfermedad por diabetes e hipertensión arterial, entre otros retos que nos obligan a diseñar nuevas estrategias de prevención y atención. Son desafíos que asumo, como lo hacía el maestro Velasco Suárez, con la convicción de honrar su legado, de alguien que entendió que defender la vida, la dignidad y la paz es una de las tareas más altas a las que puede aspirar un médico.

Que el nombre del doctor Manuel Velasco Suárez, nos recuerde siempre que la excelencia técnica debe ir acompañada de conciencia ética, que el conocimiento científico debe su sentido más profundo es un acto de servicio. Agradezco de corazón esta distinción, la recibo con el compromiso renovado de seguir ejerciendo la medicina con ética, humanismo y vocación. Muchas gracias.